



LUIS ALONSO
Inconclusa

LUIS ALONSO
Inconclusa



Inconclusa es el título de la primera exposición individual de Luis Alonso en el Museo Nacional de Artes Visuales (MNAV), ya que participó en forma colectiva en el museo en el 49° Salón Nacional de Artes Plásticas (2001) y en el 50° Salón Nacional de Artes Visuales (2002), en los que obtuvo menciones y más recientemente, en el Salón 70 Aniversario del Foto Club Uruguayo (2010).

Alonso es un fotógrafo en plena actividad y su obra sigue desarrollándose en la actualidad, por lo que no podríamos hablar de un carácter de muestra antológica respecto a las series que exhibe en *Inconclusa*: «El principio 1989-1993», «El viaje, Montevideo 1993», «La noche, Montevideo 1996-1999», «El estado del tiempo 2000-2002» y «Tiempo, Montevideo 2010»; pero sí de un trabajo esencial en su producción.

Inconclusa tiene como denominador común la práctica de un hacer fotográfico personalísimo, que pone

de relieve el tiempo, más precisamente, la acción del tiempo sobre las cosas. Acción que puede volverse recuerdo o permanecer siendo ausencia, no de sentido, sino de historias que alguna vez fueron vida vivida y de sus respectivos protagonistas. Ya sean objetos, desplazamientos en la ciudad, nocturnidades varias o escenarios devastados. El registro de lo cotidiano en su dimensión poética, aquella que nos interpela.

Destaco especialmente el profesionalismo de Luis Alonso y su compromiso al abordar este proyecto desde el principio; la inteligencia en las decisiones curatoriales que surgen del conocimiento profundo de la obra de Alonso por parte de su curador, Gabriel García Martínez; la contribución de Alicia Haber al resaltar características singulares de la obra de un artista que nos desafía a mirar más y mejor, y el cuidado en el diseño de esta publicación a cargo de Ramiro Ozer Ami. Son todos ellos los verdaderos responsables de llevar adelante un trabajo en equipo llamado *Inconclusa*.

ENRIQUE AGUERRE

DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL
DE ARTES VISUALES

ALDNC

2nd Floor



19 KODAK 5052 TMX 20 KODAK 5052 TMX 21 KODAK 5052 TMX 22 KODAK 5052 TMX 23 KODAK 5052 TMX



12 KODAK 5052 TMX 13 KODAK 5052 TMX 14 KODAK 5052 TMX 15 KODAK 5052 TMX 16 KODAK 5052 TMX 17 KODAK 5052 TMX



18 KODAK 5052 TMX 19 KODAK 5052 TMX 20 KODAK 5052 TMX 21 KODAK 5052 TMX 22 KODAK 5052 TMX 23 KODAK 5052 TMX



6 KODAK 5052 TMX 7 KODAK 5052 TMX 8 KODAK 5052 TMX 9 KODAK 5052 TMX 10 KODAK 5052 TMX 11 KODAK 5052 TMX



30 KODAK 5052 TMX 31 KODAK 5052 TMX 32 KODAK 5052 TMX 33 KODAK 5052 TMX 34 KODAK 5052 TMX 35 KODAK 5052 TMX 36 KODAK 5052 TMX



30A 31 32 33 34 35 36

ALDNC

REDENCIÓN DE LA MEMORIA

ALICIA HABER

Fábricas abandonadas, objetos hallados en un altillo, lugares descuidados, piezas en desuso encontradas al azar en la Feria de Tristán Narvaja, juguetes, diversos artículos, enseres y efectos de la vida cotidiana ya desechados son imanes poderosos para la lente de Luis Alonso.

Algunos de los sitios registrados por Alonso fueron importantes lugares de recreación, como el Hipódromo de Maroñas (antes de su reciclaje y revitalización), y, a la vez, también fueron fuente de trabajo. Otros fueron centros productivos de gran importancia, como Cristalerías del Uruguay. Entre ellos, están los que exhiben la opulencia castigada de la arquitectura ecléctico-historicista en sus imponentes ruinas que glosan la arquitectura grecorromana; toda una ironía sobre el estado de las cosas (Banco Inglés).

En otra importante serie, Alonso demuestra su empática vinculación con objetos obsoletos, en desuso y maltratados por el descuido. Son tomas preñadas de emotividad, pues denotan una cercanía

enternedora demostrada, entre otras cosas, por el *close up*.

Alonso posee una importante potencia expresiva. Muestra ángulos de visión personales que subrayan los significados de una escena o un objeto, y resaltan sus dotes artísticas. En una escena de abandono, atrapa la lámina de Lavalleja, quien parece mirar atónito, desde su postura heroica, este desatino contemporáneo. Compone la foto en regla áurea y en dos planos; el de atrás subraya el poder de la luz y tiene cualidades abstractas que se contraponen al caos del primer plano. Vacío, el sillón manifiesta su triste soledad.

Hierros retorcidos de un instrumento útil que sugieren sufrimiento; una silla volcada en medio de un sitio desierto rodeado de una arquitectura solitaria invadida por plantas, y tubos de teléfonos que reclaman voces son algunas de las dramáticas imágenes creadas por Alonso.

Decide qué mostrar de la realidad encontrada para fotografiar. Crea una interpretación propia que supera los registros documentales. Vuelca en sus fo-

tografías elementos subjetivos y personales, y deja amplio margen para la interacción con los receptores. De manera elocuente capta, en forma idiosincrática y creativa, realidades y objetos que develan muchas situaciones de abandono. Sus fotografías estimulan lecturas disímiles de los espectadores. Tienen un aura misteriosa. No se puede develar todo sobre esos escenarios y esos objetos que ya no son familiares. Poseen una otredad y una cualidad de extraños. Aunque *dicen* mucho, en cierta manera estas fotografías mantienen ciertas áreas connotativas fuera de nuestro alcance.

Es contundente el mensaje de Alonso sobre el paso del tiempo, transmitido con dramatismo tanto en las tomas de contrastes agudos entre blancos y negros como en las fotos en color.

EL ESTADO DEL TIEMPO

Solo quedan ruinas. Espacios que otrora fueron centro de una actividad intensa, lugares que en el pasado reciente testimoniaron una productividad exitosa y escenarios de trabajo colectivo han quedado como depósitos de detritus (Hipódromo de Maroñas, Montevideo; Cristalerías del Uruguay S. A., Montevideo; Saint Hnos, Montevideo). Cuando Alonso los descubre y registra, todo está derruido; los objetos diseñados para el trabajo están deshechos, deteriorados y tirados; hay fragmentos por todos lados.

El abandono reina. Y esta es la realidad que atrapa la sensible e inteligente lente de Alonso en sus tomas en blanco y negro que se expusieron en la Galería del Instituto Goethe, en la muestra *El estado del tiempo*.

Se apoderó la soledad, impera el desamparo y gobierna el desorden. Quedan los despojos de los casilleros, donde alguna vez operarios industriosos dejaban sus pertenencias para ir a trabajar. Restan maquinarias que otrora fueron útiles. Los tubos de los teléfonos están descolgados y tirados; los disquetes, dispersos; las persianas, descompuestas y los monitores, tumbados. Las paredes descascaradas son el testigo mudo de tanta parálisis productiva. Impresiona el detritus y el caos. Devastados, desmoronados, desplomados, los objetos yacen inertes. Parecería que los lugares hubieran sido abandonados de prisa, como si hubiera habido un huracán, como si hubieran sido arremetidos por una embestida sorpresiva. Parecería que todos hubieran largado de golpe su trabajo y hubieran huido ante el desastre, precipitándose hacia una probable salvación. Hubo una crisis en cada uno de esos lugares que llevó a su cierre. Pero nada fue intempestivo.

Mirando las fotografías, queda claro todo lo que está detenido, todo lo que se arruinó, el devenir terrible de todas las industrias que fueron exitosas y quebraron, estuvieron en concordato, o cuyos dueños decidieron cerrar. No hay ningún ser humano



Arequita, 1987.

en esas tomas: los espacios están desamparados. La ausencia de seres humanos trabajando habla de deserciones, de migraciones, de sangrías, de uruguayos que se fueron, porque ya no tenían donde trabajar.

Estas fotografías están asociadas a la crisis económica que afectó al Uruguay entre los años 1999 y 2002. Hubo muchos sectores que sufrieron, pero la industria manufacturera fue particularmente dañada y la clase trabajadora, muy azotada.

Lo extraño y perturbador que develan las tomas de Alonso en esos lugares otrora exitosos y durante un tiempo abandonados es que nadie se preocupó por juntar y ordenar lo que quedó dentro de esos espacios, donde fueron muriendo muebles, maderas, ficheros, archivos, vidrios y diversos testimonios que pudieran haber sido útiles, que pudieran haber sido reciclados. Aflora la dejadez, una característica que Alonso asocia con un dañino «no me importa». Las escenas reflejan desidia absoluta.

Nadie se ocupó de preservar esos lugares como arqueología industrial o memoria del pasado. Es todo un indicio de una mentalidad. Nadie cuidó los lugares. Es otro apunte sobre la sociedad y el contexto. Nadie se dedicó, durante mucho tiempo, por lo menos a limpiar y ordenar, revelando la indiferencia de una sociedad y de un país, las singularidades de una idiosincrasia, el estado de este tiempo inclemente.

RUINAS CONTEMPORÁNEAS

En el clima intelectual actual se otorga importancia al «retorno de los objetos» y a las «ruinas» de la vida actual, al vivir en un mundo de obsolescencia programada. La velocidad de los cambios, el futuro incierto y la necesidad de recuperar el pasado otorgan nuevos valores a las ruinas contemporáneas. La fotografía y la arqueología se acercan al pasado contemporáneo, buscando significados en la negligencia de un pasado muy próximo en el tiempo. Se vive en un contexto en el que existen las ruinas contemporáneas. Al prestarles atención, se establece un vínculo con el pasado, el presente y el futuro, porque se piensa sobre esa realidad distópica, mientras se apunta al enorme desperdicio y naufragio creado por la economía y mentalidad actuales. También se puede especular con pensamiento positivo en un futuro posible para esos lugares.

En ese contexto, lo abandonado, los objetos deteriorados y las cosas que ya no se usan y han quedado olvidadas adquieren otro valor. Hoy existe lo que se ha dado en llamar *contemporary Ruinenlust*, un «amor contemporáneo por las ruinas»; término resucitado por Rose Macaulay, en 1953 (*Pleasure of ruins*). Cuando se encuentra placer en la fotografía de Alonso de los estados ruinosos de la contemporaneidad es porque la desolación y la decadencia tienen una cierta belleza que la originalidad y sabiduría de su lente saben subrayar.

Al mirarlas, surgen varias lecturas. Se siente la sen-

sación de fin; el olvido prima. La frustración ante el descuido también abre heridas ante testimonios de fracaso y lentitud de respuesta en la conservación. La melancolía es intensa.

También son un testimonio subjetivo, creativo, original y tangible del paso del tiempo y de la inevitabilidad del deterioro simbolizando lo transitorio de la vida. Llevan marcadas las cicatrices del paso del tiempo.

Las fotografías de Alonso son más ambiguas y polivalentes de lo que parecen a primera vista. El tiempo de esas ruinas y objetos abandonados no terminó aún; lo prorroga la fotografía. No pertenecen a un tiempo muerto, sino a un contexto dinámico y en evolución. Alonso le otorga una nueva vida a los lugares y los objetos abandonados.

Las tomas siguen siendo válidas a pesar de los cambios, de la mejora del Uruguay, del auge económico de la última década, de la recuperación, del restablecimiento y renovación de algunos lugares, como el Hipódromo de Maroñas. Son válidas no solo por su excelencia fotográfica, sino porque sugieren otras lecturas posibles.

Porque el descuido no fue solo durante la crisis económica. Hay un abandono patrimonial en el Uruguay anterior y posterior; una negligencia actual. Hay resquebrajamiento evidentes y señales de deterioro de muchos edificios de valor histórico, de esculturas, de obras de arte. Están en crisis el Parque de Escul-

turas del ex Edificio Libertad, varios inmuebles valiosos y sobre todo la Estación Central General Artigas, un bello edificio más que centenario creado por el Ing. Luigi Andreoni, de gran valor arquitectónico y patrimonial, que se corroe ante nuestros ojos, sobre todo desde el año 2003.

Mientras tanto, no solo no se cuida a lo que envejece y puede ser dignamente recuperado, sino que se destruye lo valioso, como sucedió con las construcciones de valor patrimonial: las casas gemelas de Román Fresnedo Siri, ubicadas en la calle Ponce casi Palmar; el edificio Assimakos y la casa Crespi, para citar algunos ejemplos. Estos hechos son evidencia del desamparo cultural y del cercenamiento de valores patrimoniales. Casas emblemáticas fueron derrumbadas en estos últimos años. Aquí se conserva mal y se innova poco.

TIEMPO

La fotografía de Luis Alonso tiene ecos de la estética japonesa wabi-sabi, lo haya planteado o no en forma consciente. Wabi-sabi subraya la importancia de los objetos que muestran transitoriedad, fragilidad y deterioro. Valora los objetos que evocan la evanescencia de la vida y lo efímero. El wabi-sabi aprecia en el arte lo modesto, lo rústico, lo imperfecto, lo decadente, y lo que sugiere melancolía.

En la serie *Tiempo*, expuesta en la Sala Carlos Federico

Sáez, en 2012, el artista se dedicó a los objetos abandonados que están en vías de desaparición, plasmándolos en fotografías color. Esos objetos sufrieron procesos de erosión, se cubrieron de polvo y estuvieron en vías de arruinarse. Alonso los transforma en motivo central de esta serie, y exalta y amplía un detalle de un objeto decrepito hasta el grado de monumentalidad descomunal. En algunos casos, se acerca mediante close ups a objetos con los que tiene particular afinidad, y capta la acción del tiempo con evocación emocional. La decadencia hipertrofiada adquiere otro valor en esa inmensidad visual, mostrada a todo color y con refinamiento visual.

Con su lente, el fotógrafo deja en evidencia las marcas, los rastros, los surcos, las erosiones que el tiempo ha dejado sobre sus superficies. El tamaño monumental permite penetrar en los objetos y descubrir valores matéricos, texturas acentuadas por juegos de luces y sombras. La evocación de lo táctil se acentúa. Alonso ensalza el fragmento. Alonso demuestra un apego por tiempos pasados en esta era vertiginosa en la que impera lo efímero. Hay una carga emotiva detrás de cada toma.

Historia, tiempo y memoria quedan a la vista. Esos objetos guardan historias y están cargados de vivencias de otrora. Son depósitos de reminiscencias. El fotógrafo, sensible a sus connotaciones, rescata el reloj de un amigo cercano, una muñeca dejada

de lado, un juguete que en una época deleitó a un niño y yace abandonado en un rincón o en una feria, un carro de bomberos de juguete muy antiguo, en mal estado, erosionado y herrumbrado que tuvo un pasado brillante y alegre en manos infantiles y tal vez adultas. Un billete deteriorado del Uruguay con una lupa para poder descubrir las trazas de ese pasado en el que fue útil también cautiva a su lente. Una receta de cocina, ya casi borrosa, de una madre; un cajón de Crush de apenas ayer; viejos lentes; una batería de un Ford T, que recuerda la época en que eran el medio de transporte favorito, son otros de sus temas.

Todos ellos evidencian la mirada del deseo, la evocación del pasado, los recuerdos y la memoria. Están solos, testimonio del abandono. Pero Alonso los reintegra a la vida, revelando su apego a ese ayer tan cercano y su voluntad de redimirlos en forma artística. Con la fotografía resiste a la ineludible muerte y, si bien demuestra el inevitable paso del tiempo, también se subleva ante él. Sus fotos son actos de reminiscencia, de rescate del desamparo, redención de la memoria, salvación de la orfandad, y amparo ante el desabrigo. El artista así recupera lo deteriorado, lo transforma en perdurable, le otorga una vida persistente y un futuro en el mundo del arte.

KODAK TMY 5053

KODAK TMY 5053

KODAK TMY 5053

KODAK TMY 5053

KODAK TMY 5053



40A

41

41A

42

42A

43

43A

44

44A

1

1A

2

KODAK TMY 5053

KODAK TMY 5053

KODAK TMY 5053

KODAK TMY 5053



34A

35

35A

36

36A

37

37A

38

38A

39

39A

40

KODAK TMY 5053

KODAK TMY 5053

KODAK TMY 5053

KODAK TMY 5053



18A

19

19A

20

20A

21

21A

22

22A

23

23A

24

KODAK TMY 5053

KODAK TMY 5053

KODAK TMY 5053

KODAK TMY 5053

KODAK TMY 5053



24A

25

25A

26

26A

27

27A

28

28A

URU (005) 6/93

DE PERFIL

GABRIEL GARCÍA / LUIS ROUX



Buzios, Brasil. Año 1988. Foto Gabriel García.

No se le daba el fútbol. Era más bien torpe, no la descosía. Y eso es algo que apenas puede tolerar: no ser el mejor, no estar entre los elegidos. A los 16 años se enteró de que existía la fotografía, se metió en el Foto Club y no paró nunca más. Empezó a sacar buenas fotos desde el principio y se dio cuenta de que su destino iba por ahí. Se aplicó en ese camino con su carácter obsesivo, hiperactivo, avasallante.

Busca llevar a la perfección todo lo que le interesa. Ha interrogado la materia fotográfica en una gran variedad de formatos y soportes, en el mundo analógico y el digital: investiga todas las posibilidades hasta llevarlas a donde necesita.

Su manera de abordar el asunto fotográfico es su manera de abordar la vida: cayendo en picada desde un vuelo alto para apresar el momento. Alonso no pide permiso, no se abre paso con una sonrisa. Alonso domina la escena, en el instante fugaz o en el laborioso estudio.

Siempre vivió de la fotografía. Es un profesional desde hace 26 años. Trabajó en prensa diaria, en revistas y en publicidad. Su obra artística tiene que ver con sus diferentes etapas profesionales,

en una evolución hacia un universo cada vez más controlado.

Solo le interesa la mejor fotografía posible. Para él es esencial la luz que pasa a través del lente. No lo que él piense y sienta, sino la intuición de que ésa es la foto, de que ese momento vale. Su deber es plasmar ese fragmento de realidad, lograr que se luzca en todo su esplendor.

De ahí su obsesión por cada detalle técnico, desde la toma hasta la copia final. Alonso entiende la obligación de exponer bien, de revelar bien y de copiar bien. Entiende la importancia de la óptica. Entiende todo el trabajo que implica hacer una buena foto. Y se lo toma con toda la seriedad del mundo.

Nunca cayó en la tentación de repetir lo que alguna vez le salió bien, de adoptar un estilo. Cada una de sus exposiciones es un cambio de timón, un viaje a bordo de nuevos lenguajes. Su estilo es la perfección. Alonso la acecha: de día y de noche; en color o en blanco y negro; con gente y sin gente; con trípode o cámara al hombro.



Diario El Observador, 1993. Foto Armando Sartorotti.

Hay dos momentos que se destacan en su carrera, muy distintos en lo formal pero que mueven a una melancolía similar: *El estado del tiempo* y *La noche*. En ambos flotan las preguntas: ¿qué pasó? ¿qué fue lo que hicimos mal?

El estado del tiempo es Alonso en su expresión más pura. Ahí está la composición perfecta, la gama tonal eterna, la exquisitez estética. El artista trabaja en un estudio de luz natural y revela los más ínfimos detalles de la decadencia. El contraste entre la belleza de la imagen y la tristeza del abandono produce el milagro, el hecho estético.

La noche es el otro lado del espejo. Ahora estalla el color contra el asfalto o contra la chapa de un auto, las sombras de los bípedos, la bruma del neón, la lucha entre luz y sombra en un mundo despiadado. La intimidad de la noche sorprendida y desnuda. En ese universo, donde otros podían aspirar a un rock and roll, Alonso compone una sinfonía.

Hay una conjunción conmovedora de estímulos visuales orquestada por un tipo que domina la técnica y hay, como en *El estado del tiempo* el registro de una realidad rota.

Tal vez la principal virtud de Alonso es también su mayor defecto: su persecución despiadada de la perfección. Esa incapacidad de aceptar que su obra tenga defectos lo ha llevado a desechar alguna exigencia de sus entrañas. Tal vez si se atreviera a liberar el alma y dejar que ella dictara las reglas de su universo, descubriríamos, él y nosotros, un cosmos

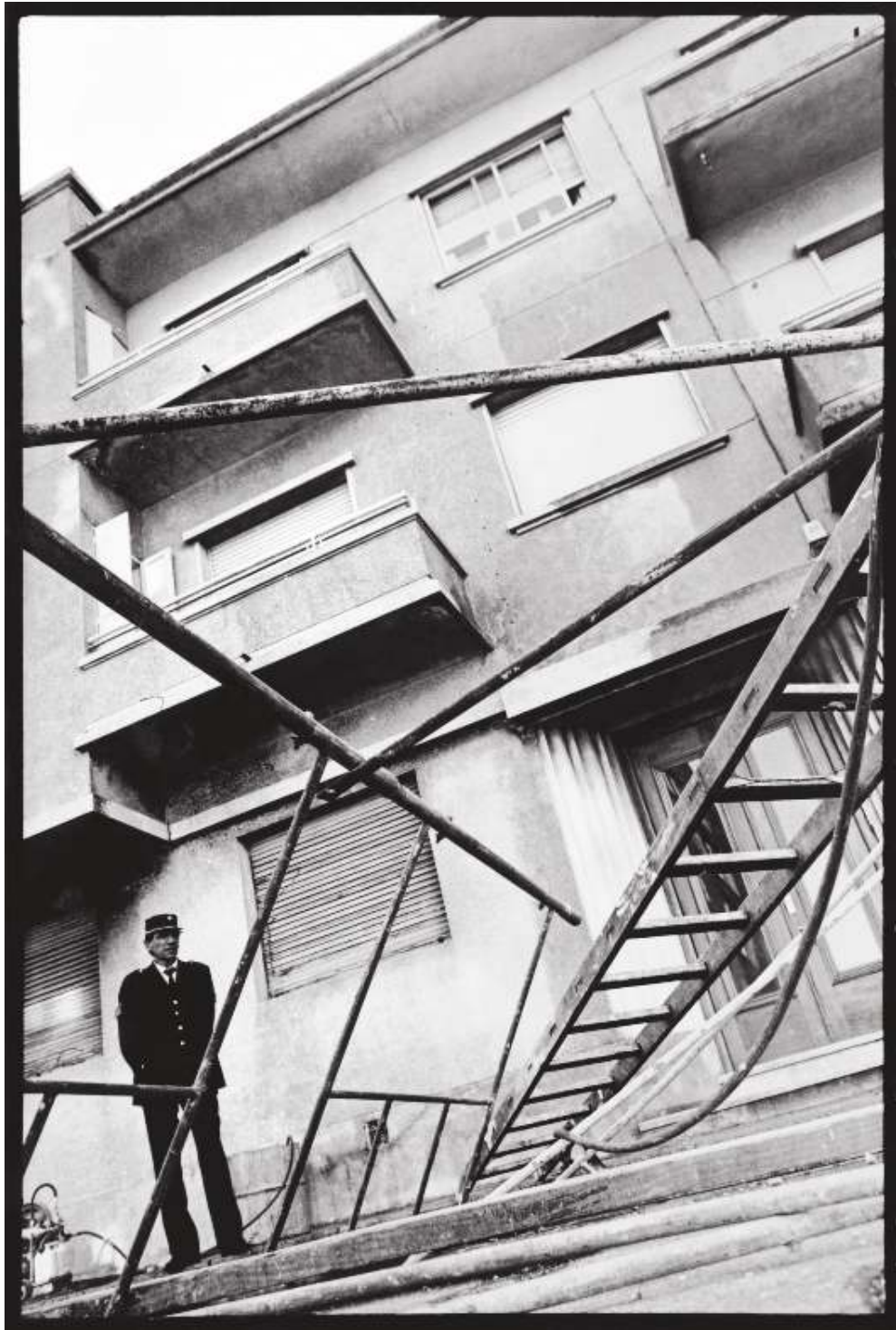
aún más rico que ese que ahora nos propone. Quién sabe. Todavía no es tiempo de descartar esa vuelta de tuerca en su destino de artista. Esta muestra recorre un camino de poco más de un cuarto de siglo de experiencia creadora. Alonso, por su parte, ya quiere sacársela de encima para dedicarse a su próximo proyecto.



El viaje por el sur de Chile en 1989 fue una experiencia decisiva en la carrera de Alonso. Logró fotografías que desafiaron el tiempo y lo afirmaron en el camino elegido. Las dos próximas fotografías de este libro pertenecen a esta aventura. Cargaba la primera como imagen latente e iba en camino a sacar la siguiente. Ferry rumbo a Ancud. De izquierda a derecha: Roberto Gomensoro, Gabriel García, Luis Alonso. Foto: autor desconocido.

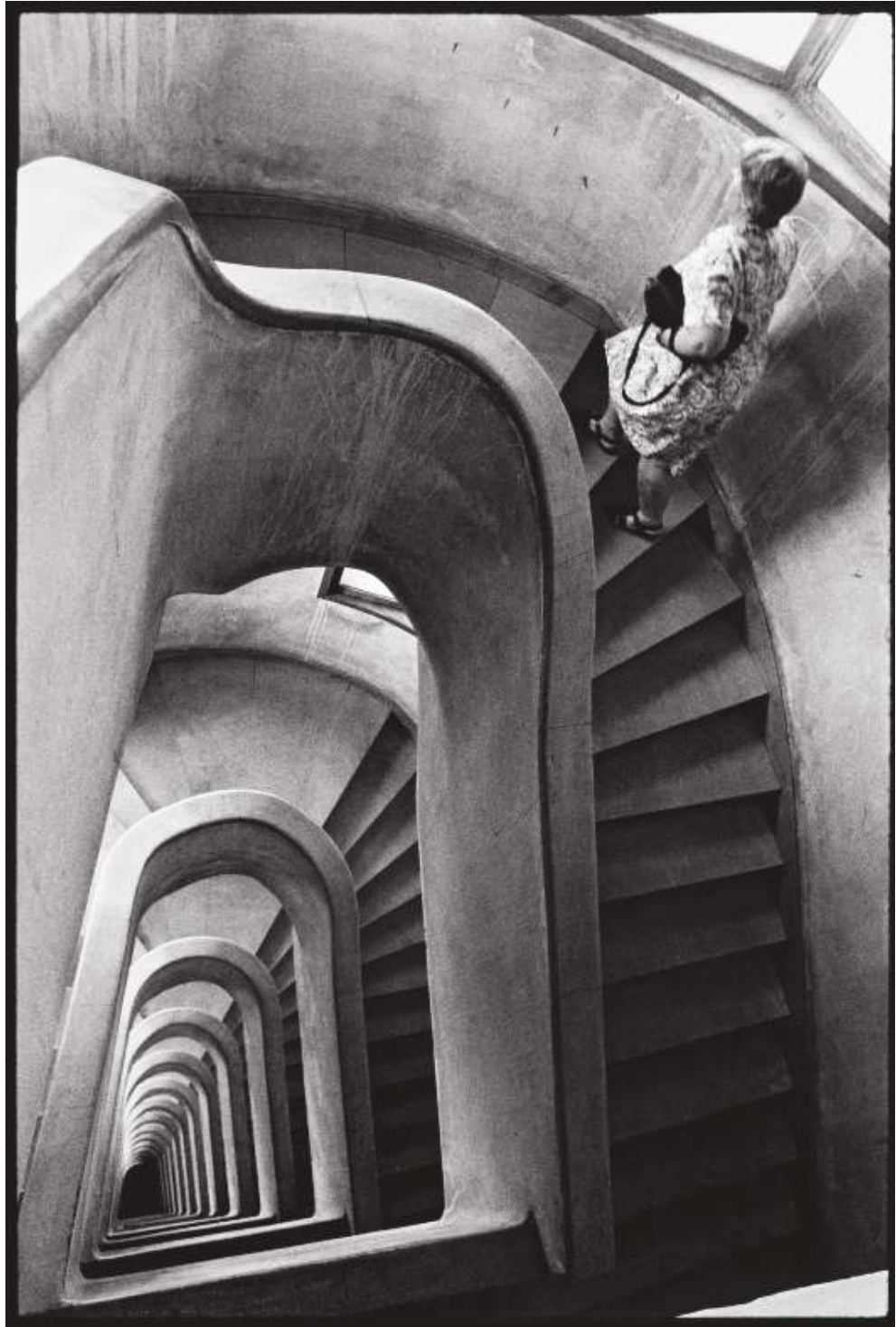






















EL VIAJE

Montevideo, 1993







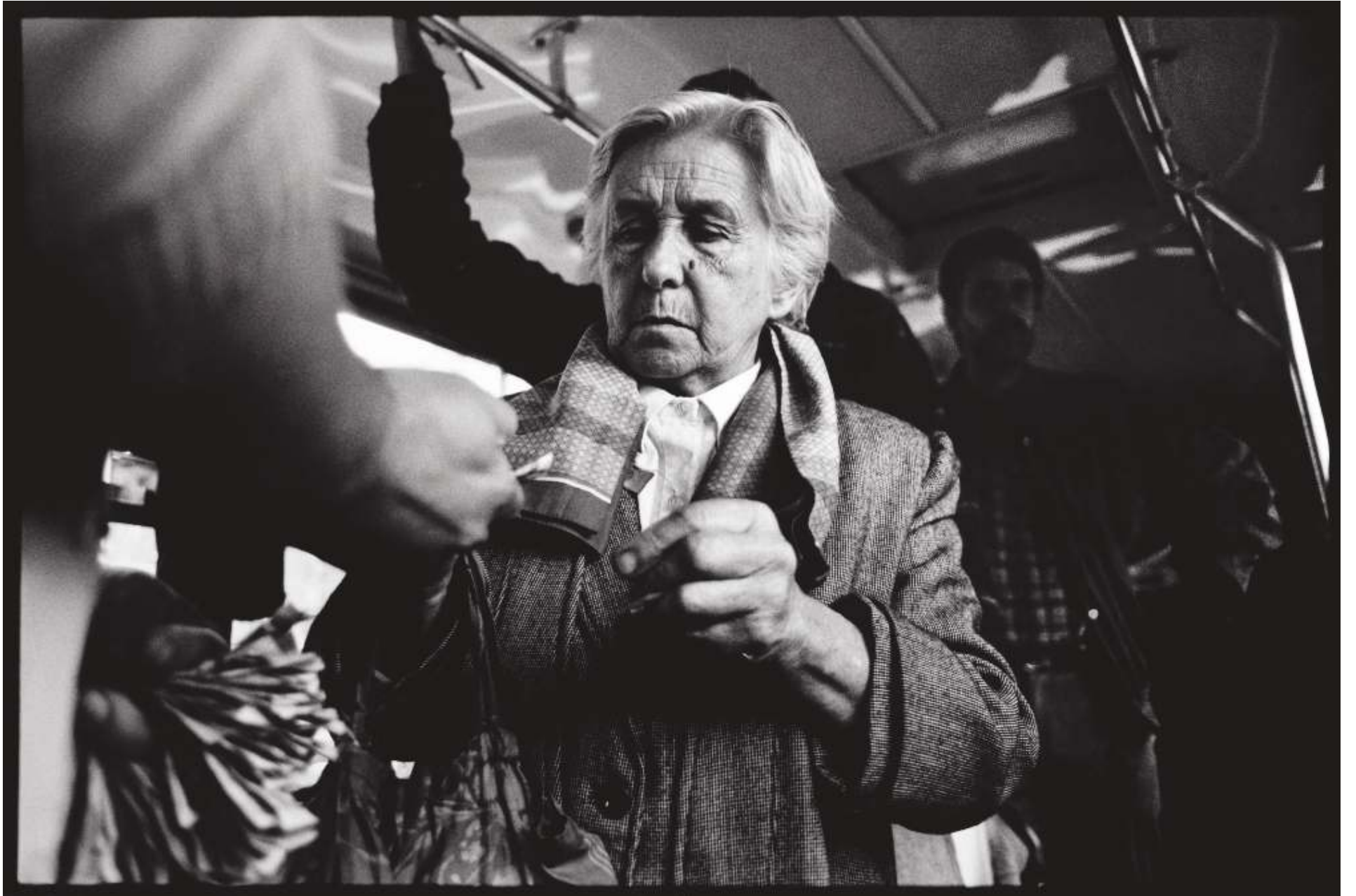
















EL ESTADO DEL TIEMPO

2000 - 2002







3^a CARRERA
TIBOL HTS.
CARRERA

4^a CARRERA
TIBOL HTS.
CARRERA

5^a CARRERA
TIBOL HTS.
CARRERA

6^a CARRERA
TIBOL HTS.
CARRERA

7^a CARRERA
TIBOL HTS.
CARRERA

8^a CARRERA
TIBOL HTS.
CARRERA

9^a CARRERA
TIBOL HTS.
CARRERA

AVISOS

1
2
3
4
5
6
7
8
9



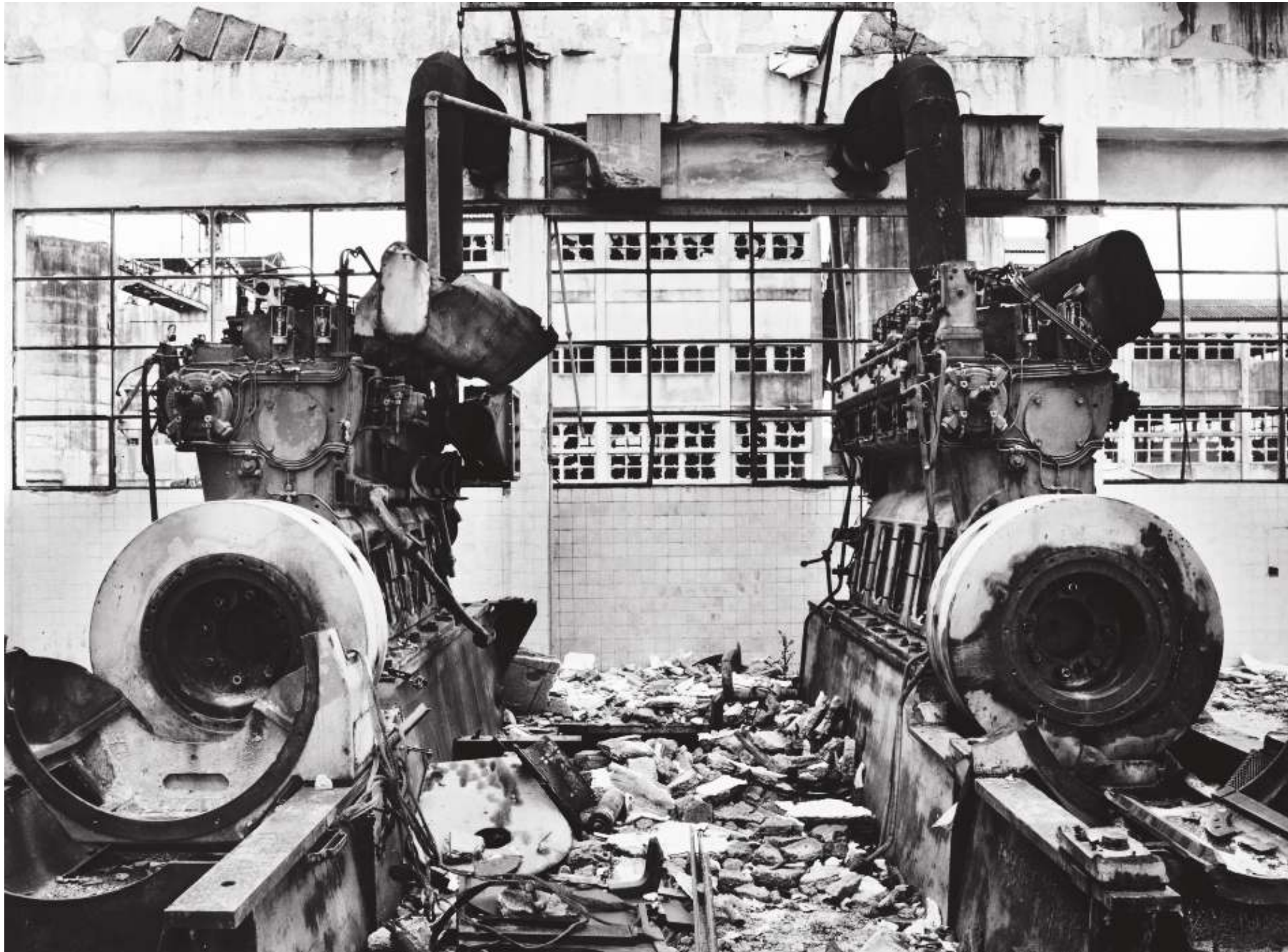


















Nombre	20	21/1	22/1
Carlos Sanchez	20	10/1	10/1
Manuel Gomez	10	10/1	10/1
Manuel Lopez	20	10/1	10/1
Manuel Garcia	21	10/1	10/1
Manuel Perez	21	10/1	10/1
Manuel Ruiz	25	10/1	10/1

PLANILLAS
AUSENTISMO











LA NOCHE

Montevideo, 1996 1999





















TIEMPO

Montevideo, 2010







EL JURUQUAY



PAGOS

CA

MON

Handwritten signature or scribble











...miendo

2 huevo

$\frac{2}{3}$ taza

2 Cdas.

1 cta. - 0

$\frac{3}{4}$ taza





EL PRINCIPIO



Frutillar, Sur de Chile, 1989



Incendio en el centro de la ciudad Ancud, Chile 1989



Accidente laboral. Montevideo, 1990



Rambla de Malvín. 1991



Viaje de fin de cursos. Estación Central. Montevideo, 1991



Uruguay Bulgaria, Montevideo, 1994



Prostituta frente a la Estación Central, Asunción del Paraguay, 1992



Hospital de Clínicas, Montevideo, 1992



Día de los muertos, Cementerio del Buceo, Montevideo, 1991



Mercado Modelo, Montevideo, 1993



Mercado Modelo, Montevideo, 1993

EL ESTADO DEL TIEMPO



Hipódromo de Maroñas,
Montevideo, 2000



Taller mecánico naval,
Ciudad Vieja de Montevideo,
2002



Hipódromo de Maroñas,
Montevideo, 2000



Complejo industrial Indaré,
Colonia, 2002



Hipódromo de Maroñas,
Montevideo, 2000



Hipódromo de
Maroñas, Montevi-
deo, 2000



Cristalerías del Uruguay
S.A., Montevideo, 2001



Banco Inglés,
Ciudad Vieja
de Montevideo,
2002



Hipódromo de
Maroñas, Montevideo, 2000



Mina Valencia, Lavalleja,
2001



Hipódromo de Maroñas,
Montevideo, 2000



Cristalerías del Uruguay
S.A., Montevideo, 2001



Cristalerías del Uruguay
S.A., Montevideo, 2001



Fábrica de chocolates y
golosinas Águila Saint,
Montevideo, 2002



Cristalerías del Uruguay
S.A., Montevideo, 2001



Cristalerías del Uruguay
S.A., Montevideo, 2001



Hipódromo de Maroñas,
Montevideo, 2000



Hipódromo de Maroñas,
Montevideo, 2000

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Ministra de Educación y Cultura
María Julia Muñoz

Subsecretaria de Educación y Cultura
Edith Moraes

Directora General de Secretaría
Ana Gabriela González Gargano

Director Nacional de Cultura
Sergio Mautone

Directora de Proyectos Culturales
Begoña Ojeda

MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES

Director
Enrique Aguerre

Secretaría de Dirección
Juan Baltayan y Cristina Marrero

Asesoría Legal y Recursos Humanos
Daniel Giorgi

Educativa
María Eugenia Grau, Fabricio
Guaragna y Rosana Rey

Conservación
Eduardo Muñiz

Registro
Osvaldo Gandoy y Zully Lara

Informática
Eduardo Ricobaldí

Gráfica
Álvaro Cabrera y Nelson Pino

Comunicación
Jimena Schroeder

Biblioteca
Virginia Lucas

Medios Audiovisuales
Fernando Álvarez Cozzi

Intendencia
Julio Maurente y Sergio Porro

Vigilancia
Héctor Carol

LUIS ALONSO - Inconclusa

Del 9 de marzo al 7 de mayo 2017

Curador
Gabriel García Martínez

Diseño de Montaje
Luis Alonso, Gabriel García

Ejecución de Montaje
Nicolás Infanzón, Luis Alonso,
Gabriel García, Néstor Pereira

Retoque Digital de Imágenes
Luis Alonso, Gabriel García

Copias Digitales
Darío Invernizzi

Copias en Gelatina y Plata sobre papel
Luis Alonso

CATÁLOGO

Textos
Enrique Aguerre, Alicia Haber,
Gabriel García, Luis Roux

Retoque Digital de Imágenes
Luis Alonso, Gabriel García

Corrección
Graciela Álvez
(Textos de Enrique Aguerre, Alicia Haber)

Diseño Gráfico
Ramiro Ozer Ami

Impresión
Imprimex
Depósito Legal

Agradecimientos
Enrique Aguerre, Pablo Bielli, Andrés Cribari,
Alicia Haber, Darío Invernizzi, Ramiro Ozer Ami,
Néstor Pereira, Elisa Ríos, Carlos Rosasco, Luis Roux,
Armando Sartorotti, Daniel Sosa.

Y Gabriel García, un colega y amigo cuyo aporte ha sido imprescindible desde el principio de mi carrera.



LUIS ALONSO

Nace en Montevideo en 1969. A los 16 ingresa al Foto Club Uruguayo y desde entonces desarrolla una actividad artística ininterrumpida. Su fotografía obtuvo el primer premio en el Concurso del Patrimonio 2002 y Mención de Honor en el Salón Nacional de Artes Plásticas, en los años 2001 y 2002. Participó en una veintena de muestras colectivas, en Uruguay y en el exterior. Entre ellas se destaca Una mirada desde el sur, en Nueva York, y la exposición central del Primer Encuentro Internacional de Fotografía de Montevideo en el Subte Municipal (1999). Realizó cuatro muestras personales en Montevideo: El Viaje (1994) en Galería del Notariado, El Estado del Tiempo (2002) en el Instituto Goethe de Montevideo, Tiempo (2012) en Sala F. Sáez, del Ministerio de Transporte y Obras Públicas e Inconclusa (2017) en el Museo Nacional de Artes Visuales. Tiene un libro publicado, El alma del parque (2012). Se desempeñó como reportero gráfico y editor de fotografía en varios periódicos (El País, El Observador, La República, El Día) y la agencia Associated Press. En la actualidad dirige su propio estudio de fotografía y es docente en la Universidad de Montevideo.

luisalonso.com.uy

FOTO GABRIEL GARCÍA



KODAK TMY 5053

15 [> 175A] [> 176] [> 188A] [> 197] [> 178] [> 19] [> 188A] [> 19] [> 198A] [> 20] [> 208] [> 1]
KODAK TMY 5053

21 [> 218] [> 22] [> 228A] [> 23] [> 238A] [> 24] [> 248A] [> 25] [> 258A] [> 26] [> 268A] [>]
KODAK TMY 5053

27 [> 278A] [> 28] [> 288A] [> 29] [> 298A] [> 30] [> 308A] [> 31] [> 318A] [> 32] [> 328A] [>]
KODAK TMY 5053

33 [> 338A] [> 34] [> 348A] [> 35] [> 358A] [> 36] [> 368A] [> 37] [> 378A] [> 38] [> 388A] [>]
KODAK TMY 5053

[> 98] [> 10] [> 108] [> 11] [> 118A] [> 12] [> 128A] [> 13] [> 138A] [> 14] [> 148A] [>]


mnav
Museo Nacional
de Artes Visuales


MEC
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Dirección Nacional de Cultura